ABC
La II Guerra Mundial
91

Yalta y Postdam, la guerra privada de los «tres grandes»

YALTA

Yalta y Potsdam, la batalla de los «Tres grandes»

En febrero de 1945, aunque en el campo de batalla seguían en acción los cañones, en los despachos de los líderes políticos de las grandes potencias se consideraba que la guerra había sido ganada por los aliados.

Se presentaba así una nueva situación que, pese a venirse fraguando a lo largo de todo el año 44, no dejaba de plantear numerosas cuestiones de vital importancia para el futuro de la Humanidad. Estados Unidos, la Unión Soviética y Gran Bretaña debían ahora enfrentarse al espinoso trance de organizar el mundo. Nada menos que a esta trascendental tesitura había llevado la locura expansionista del régimen nazi. Vencida la Alemania de Hitler, la tierra estaba pendiente de perfilar su rostro político.

Para Estados Unidos la guerra era cosa de dos escenarios, Europa y el Pacífico. El impresionante aparato industrial y financiero norteamericano habían decidido el destino de la contienda. Sin

1945

LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

1 de junio

■ **Okinawa:** Tras la rendición del castillo y el pueblo de Shuri, el general japonés Mushijima, que ha perdido sus mejores hombres, se retira a la península de Naha, y a las colinas de Yaeju, Yuza y Mezado, en el extremo sur de la isla.

4 de junio

■ **Okinawa:** El 4 y 29 Regimientos de Marines de la 6 División desembarcan en la costa norte de la península Oroku, defendida por la infantería naval del vicealmirante Ota.

5 de junio

■ **Okinawa:** Un devastador tifón causa terribles daños en numerosos buques norteamericanos anclados en Okinawa. El acorazado «Mississippi» y el crucero pesado «Louisville» resultan gravemente averiados tras el ataque de los «kamikaze».

■ **Alemania:** La Comisión de Control Aliada se reúne por primera vez en Berlín y asume el gobierno de Alemania.

6 de junio

■ **Filipinas:** Los norteamericanos avanzan por el valle Cagayan sin apenas encontrar resistencia. En Mindanao se prepara el ataque contra el pueblo de Mandong.

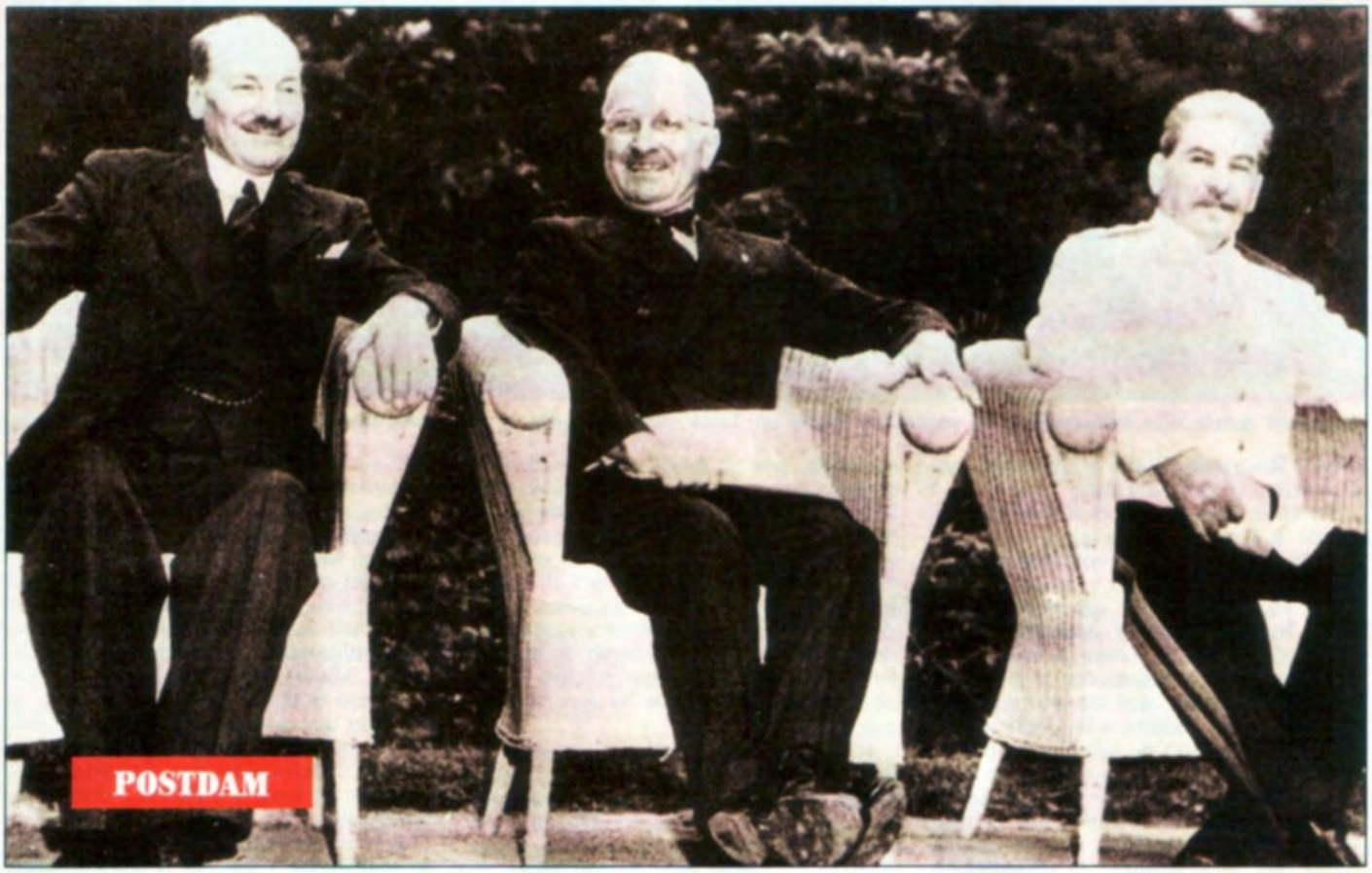
■ **Okinawa:** La 6 División de Marines ocupa el aeródromo de Oroku avanzando por la costa, ante una desesperada resistencia nipona.

7 de junio

■ **China:** En Kwangsi, tres ejércitos chinos se preparan para atacar a los japoneses y liberar el área de Hong-Kong-Canton.

8 de junio

■ **Mar de Java:** El crucero japonés «Ashigara» es hundido por el submarino británico «Trenchant» cuando evacuaba 1.200 hombres de Batavia. No quedan supervivientes.



POSTDAM

embargo, la herida abierta en su costado por las ambiciones imperialistas japonesas aún sangraba. De ahí que para Roosevelt, que acababa de iniciar su cuarto mandato presidencial –refrendado en las urnas el 7 de noviembre de 1944–, los objetivos «frente» a sus aliados no fueran más allá de ratificar lo sucedido en la contienda y poner fin cuanto antes a su lucha contra las fuerzas niponas.

A la Unión Soviética también le hubiera gustado elegir la fecha de su entrada en el conflicto. El reparto secreto de Polonia con su «amigo» alemán en 1939 y la invasión de Finlandia no eran más que las primeras jugadas en un tablero que, sin embargo, habría de tornarse hostil. La invasión alemana de su territorio en junio del 41 dio un giro a los proyectos soviéticos. Tras atravesar por difíciles momentos, la URSS pasaría de vencido a vencedor –no sin la extraordinaria ayuda prestada por los Estados Unidos–. La euforia de Stalin era tan desmedida como el avance de su Ejército Rojo. La fuerza de su razón era, por tanto, la razón de su fuerza, y el límite de sus deseos, la línea de frente de sus tropas.

En Gran Bretaña todavía no se había asumido el trágico destino que la guerra deparó a su Imperio. El viejo león victoriano, desangrado en una lucha con demasiados frentes que cubrir, consiguió sobrevivir y sentarse a la mesa de los vencedores. Pero su papel difícilmente podía ser otro que el testimonio de su decadencia hegemónica mundial. Churchill, que había jugado un papel trascendental en la victoria aliada, sabía perfectamente que no era el más fuerte de los tres. Acudía a la cita confiado en sus excelentes maniobras políticas.

LA PERSONALIDAD DE LOS «TRES GRANDES»

El plano de las realidades deja poco lugar a la especulación. No obstante, mucho se ha escrito sobre la situación personal atravesada por los «tres gran-

9 de junio

■ **Okinawa:** Los japoneses que defendían Oroku quedan aislados y cercados por los marines de la 6 División. Mientras, la 1 División se dirige hacia Sierra Kunishi, el último punto fuerte nipón.

10 de junio

■ **Indias Orientales Holandesas:** Cerca de 30.000 australianos de la 9 División desembarcan en el golfo de Brunei y en las islas vecinas de Labuan y Muara.

11 de junio

■ **Okinawa:** Fanática oposición japonesa en la península de Oroku, donde resisten algunos cientos de soldados. La 1 División de Marines no logra tomar al asalto Sierra Kunishi.

12 de junio

■ **Okinawa:** La mayoría de los japoneses sitiados en Oroku se suicida ante su inminente captura. Durante la noche, la 1 División ocupa la zona occidental de Sierra Kunishi.

13 de junio

■ **Okinawa:** Concluye toda resistencia organizada en Oroku. Sólo se capturan 170 prisioneros, número elevado comparado con los prisioneros capturados anteriormente.

■ **Indias Orientales Holandesas:** Los australianos liberan Brunei.

■ **China:** Los japoneses se disponen a evacuar Liuchow y Kweilin, por lo que la primera fase de la «operación china» contra el área de Hong-Kong-Canton es innecesaria.

14 de junio

■ **Birmania:** Una gran parada militar tiene lugar en Rangún para celebrar la reconquista de la ciudad. El almirante Mountbatten fija el 9 de septiembre como fecha para iniciar la operación «Zipper», la reconquista de la Península malaya.

■ La Junta de Jefes de Estado Mayor ordena al general MacArthur, al almirante Nimitz y al general Arnold, coordinar los planes para la inmediata ocupación de las islas japonesas, en el caso de una inesperada capitulación.

18 de junio

■ **Okinawa:** Los supervivientes japoneses del XXXII Ejército mantienen la resistencia ante los ataques del III Cuerpo de Ejército Anfibio. El general Buckner muere cuando inspeccionaba la línea del frente del VIII Regimiento de Marines, siendo reemplazado por el general Geiger.

Churchill charla con Roosevelt y su secretario Early en Yalta

Stalin junto al presidente Roosevelt en la misma Conferencia

des» –Roosevelt, Stalin y Churchill– al producirse su cita en Yalta.

No cabe duda de que el Roosevelt que acude a Crimea no es el mismo que arranca de un país con voluntad neutralista la ley de Préstamo y Arriendo, decisiva para asegurar la supervivencia de Gran Bretaña frente a Alemania. Pero no puede afirmarse, como lo harían sus detractores en Norteamérica a la vuelta de la Conferencia, que los enormes privilegios en ella cedidos a la URSS se debieron a su estado de salud enfermizo y su cansancio mental. Lo cierto, para algunos historiadores que han analizado fríamente aquellos momentos, es que Roosevelt logró en Yalta aquello que se había propuesto alcanzar: la intervención de los rusos en el Lejano Oriente contra Japón y su ingreso en las Naciones Unidas, la organización que siempre soñó. De lo más que puede culpársele es de cierta pasividad, a lo largo de todo el año 44, para tomar decisiones que frenaran el avance soviético en su enorme frente, o para acelerar la marcha de las unidades aliadas en el escenario occidental. Ahora ya era demasiado tarde, la política de los hechos consumados había sellado el futuro.

Respecto a sus dos aliados, tal vez el análisis más certero lo realizó el entonces ministro de Exteriores británico, Anthony Eden, en sus Memorias:

«La fuerza de Winston Churchill consistía en el vigor de sus propósitos y en su valor, que le hacía pasar, sin desmayar, por encima de todos los obstáculos que hubieran desanimado a un hombre corriente. Era también generoso e impulsivo, pero esto podía ser un fallo en la Conferencia. A Churchill le gustaba hablar, no le gustaba escuchar a los demás, le era difícil esperar y raramente dejaba que le pasara el turno de hablar. En el juego diplomático el botín no lo obtiene necesariamente el que discute con más vehemencia.

(...) El mariscal Stalin como negociador era el problema más difícil de todos. Desde luego, después de una experiencia de treinta años de conferencias internacionales de todo tipo, si yo tuviera que escoger un grupo para formar parte de una conferencia, Stalin sería el primero que elegiría. Desde luego, era un hombre sin miramientos y, por supuesto, también sabía lo que quería. Nunca empleaba una palabra de más. Nunca montaba en cólera y pocas veces se le veía irritado. Tranquilo, sin levantar nunca la voz, evitaba las repetidas negativas de Molotov, que tanto exasperaban al interlocutor. Con unos métodos más sutiles lograba lo que quería, sin parecer obstinado.»

LA IMPOSICIÓN DEL ESCENARIO DEL ENCUENTRO

La habilidad de Stalin se ponía de manifiesto desde un principio. Había calculado perfectamente todos y cada uno de los movimientos de aquella partida a tres bandas, que ansiaba convertir en auténtica encerrona histórica. De ahí que lo primero que se cuidó de escoger fue el lugar del encuentro, que como es natural debía producirse en su propio terreno. Churchill había propuesto El Pireo, Constantinopla o Jerusalén, y Roosevelt, Roma, Malta, Taormina, Egipto o Escocia. Pero Stalin se mostró inflexible, al asegurar que no podía abandonar su país en el momento en que preparaba la ofensiva definitiva que llevaría a los ejércitos de Koniev y Zhukov al mismísimo Berlín.

Así, el domingo 4 de febrero de 1945 se reunían en Yalta, en la costa oriental de Crimea, los máximos mandatarios de las tres potencias aliadas: Roosevelt viajó acompañado del nuevo secretario de Estado, Stettinuis; el almirante Leahy, Byrnes, Harriman, Hopkins, Matthews, director de Asuntos Europeos en el Departamento de Estado, y Bohlen, ayudante especial del Departamento de Estado, que hacía de intérprete. Junto a Churchill, su ministro de Exteriores, Eden; Cadogan, Bridges y Clark Kerr, embajador británico en Moscú. El comandante Birse serviría de intérprete. Finalmente, por parte soviética, además de su líder indiscutible, Stalin, el ministro de Asuntos Exteriores, Molotov; Vichinsky, Maisky, Gusev, embajador ruso en Londres, y Gromyko, embajador en

1945: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

comandante de la 2 División de Marines.

■ **Japón:** Bombarderos norteamericanos inician una serie de fuertes ataques aéreos sobre 23 grandes poblaciones japonesas, todas ellas con 100.000 a 350.000 habitantes.

■ **Inglaterra:** El locutor colaboracionista alemán William Joyce, conocido como Lord Haw-Haw, es juzgado por traición en Londres y condenado a muerte por emitir propaganda desde Alemania.

■ **Japón:** El emperador Hirohito ordena al primer ministro Suzuki iniciar las negociaciones de paz con los aliados lo más pronto posible.

19 de junio

■ **Okinawa:** Utilizando panfletos de propaganda y altavoces, los norteamericanos instan a rendirse a los japoneses, aunque sólo se entregan 343 soldados. El resto de las fuerzas niponas se retiran en desorden.

21 de junio

■ **Okinawa:** Cesa la oposición japonesa. La cota 89 es capturada por el XXXII Regimiento de la 7 División, así como la cota 69, donde se encontraba el Cuartel General japonés. En las cercanías aparece en una cueva el cadáver del general Ushijima, comandante del XXXII Ejército.

22 de junio

■ **Okinawa:** Los norteamericanos celebran la conquista de la isla. La victoria se ha saldado con 12.500 muertos y 35.000 heridos en las filas estadounidenses, además de 36 barcos hundidos, 368 seriamente dañados y 763 aviones derribados. Sin embargo, las bajas japonesas son terroríficas. Se contabilizan más de ciento veinte mil soldados caídos, 42.000 civiles muertos durante los combates, y 7.400 prisioneros capturados, y de acuerdo con las cifras norteamericanas, 7.830 aviones derribados y varios buques, entre ellos el «Yamato», hundidos.

26 de junio

■ **Estados Unidos:** Termina la Conferencia de las Naciones Unidas en San Francisco. La Carta de las Naciones Unidas es firmada por los representantes de 50 países, aunque no será ratificada hasta el 24 de octubre.

28 de junio

■ **Filipinas:** MacArthur anuncia el fin de las operaciones en Luzon, cinco meses y diecinueve días después de producirse el primer desembarco aliado en el área.

LAS CONFERENCIAS INTERALIADAS

CARTA ATLANTICA

Bahía de Placentia (Terranova)
14 agosto 1941
Churchill/ Roosevelt

CONFERENCIA POTSDAM

17 julio- 2 agosto 1945
Churchill, sustituído por Attle/
Stalin/ Truman

ENTREVISTA MOSCU

12 agosto 1942
Churchill/ Stalin/ Harriman

I CONFERENCIA WASHINGTON

22 diciembre 1941- 14 enero 1942
Churchill/ Roosevelt

CONFERENCIA MOSCU

19- 30 octubre 1943
Ministros AA. EE. Molotov/ Hull/ Eden

II CONFERENCIA WASHINGTON

18- 26 junio 1942
Churchill/ Roosevelt

CONFERENCIA MOSCU

9-24 diciembre 1944
Stalin/ Churchill

V CONFERENCIA WASHINGTON

11- 25 mayo 1943
Mando Supremo Aliado

CONFERENCIA TEHERAN

28 noviembre- 1 diciembre 1943
Stalin/ Churchill/ Roosevelt

CONFERENCIA QUEBEC

14- 24 agosto 1943
Churchill/ Roosevelt/ Mckenzie

II CONFERENCIA QUEBEC

12 - 16 septiembre 1944
Churchill / Roosevelt

CONFERENCIA DE YALTA

4 - 11 febrero 1945
Stalin/ Churchill/ Roosevelt

CONFERENCIA CASABLANCA

14 - 24 enero 1943
Churchill / Roosevelt

CONFERENCIA EL CAIRO

22-25 noviembre 1943
Churchill/ Roosevelt/ Chiang Kai- Shek

Washington. Las labores de intérprete corrían a cargo de Pavlov.

La delegación norteamericana quedó instalada en el Palacio Livadiya, mientras los ingleses lo hacían en la casa Vorontzov, y los soviéticos se situaban estratégicamente, a medio camino entre ambos, en la mansión Koreis. De esta forma los encuentros privados entre ingleses y estadounidenses se cortaban de raíz.

LA ESPINOSA CUESTIÓN DE POLONIA

Como a Churchill le correspondió recordar en la Conferencia, la guerra había empezado por Polonia y, paradójicamente, cercano ya su final, no se había decidido el futuro en paz de la nación polaca. La realidad más aplastante era que los Ejércitos soviéticos ocupaban la totalidad del territorio polaco, con lo que difícilmente se podía entablar una discusión en términos de igualdad.

En el plano político, mientras la delegación británica abanderaba la legitimidad del Gobierno exiliado en Londres, presidido por Arciszewski, la soviética había instrumentado un Gabinete títere de los intereses del Kremlin, al que se denominó Comité de Liberación Polaco o Comité de Lublin. Por su parte, lo único que exigía a este respecto Estados Unidos era la celebración en el plazo más corto posible de elecciones libres y democráticas de las que surgiría el Gobierno legalmente establecido en el país. En palabras del propio Roosevelt, «quiero que sean como la mujer del César; por encima de toda sospecha».

La discusión se saldó al garantizar Stalin y Molotov la celebración de tales comicios, lo que tardaría casi medio siglo en hacerse realidad y ya con los dos jerarcas soviéticos en el otro mundo.

Respecto al reparto territorial de Polonia, la frontera por el Este queda fijada, a propuesta de Stalin, en la Línea Curzon. En el Oeste las cosas no están tan claras. El líder soviético propone la Línea Oder-Neisse, lo que suponía quitarle a Alemania, Pomerania y la Alta Silesia. Como exclamó Churchill, «nada menos que el granero alemán». Stalin justificaba sus deseos en la necesidad imperiosa que la URSS tenía de introducir entre su propio territorio y Alemania un Estado «independiente y aliado».

Finalmente se decidió remitir la decisión a un posterior encuentro, dejando en manos de los embajadores en Moscú, americano e inglés y de Molotov, las consultas pertinentes sobre el tema a los líderes polacos de ambos Gobiernos. Ello, evidentemente, confería una situación de primacía a la parte soviética, de la que supo sacar buen fruto.

EL DIFÍCIL REPARTO DE ALEMANIA

En la Conferencia de Teherán, además de acordarse los términos de la rendición incondicional germana, Roosevelt, con el apoyo de Stalin, había propuesto la división de Alemania en cinco partes, mientras Churchill prefería una sola partición, Prusia y Austria-Baviera, quedando Westfalia y el Rhur bajo control internacional.

En este punto se decidió dejar en manos de un comité, compuesto por Eden, Winant y Gousev, el estudio del procedimiento de desmembramiento de Alemania. Lo que quedaba claro es que Estados Unidos, la URSS y Gran Bretaña —junto a Francia, que gracias a la intercesión británica entró en el reparto, eso sí, únicamente sobre la parte correspondiente a los anglosajones— podrían ostentar zonas de ocupación.

Respecto a las reparaciones que Alemania debía realizar a los vencedores, se fijó entre Roosevelt y Stalin la cifra de 20.000 millones de dólares. La mitad correspondería a la URSS y el pago se efectuaría en especies: transferencias de equipo industrial, entregas anuales de mercancías y utilización de mano de obra alemana. Sin embargo, este tema también se remitió a una comisión con sede en Moscú. A la postre todo ello permitió la creación de un Estado satélite de la URSS en Alemania oriental.

CHINA, LA GRAN OLVIDADA

Las últimas sesiones de la Conferencia se centraron en la discusión de las cuestiones del Lejano Oriente y de la constitución de las Naciones Unidas, los dos temas que más interesaban al presidente norteamericano. Roosevelt logró sus objetivos, como ha quedado dicho. La URSS ingresará en la ONU y declarará la guerra a Japón tres meses después de producirse la rendición alemana.

A cambio, claro está, recibirá una jugosa compensación: reconocimiento del «statuts quo» de la Mongolia Exterior; devolución de la parte meridional de la isla de Sajalin y el archipiélago de las Kuriles; arriendo de Port Arthur e internacionalización del vecino puerto de Dairen, lo que suponía una salida rusa a las aguas del mar Amarillo y participación soviética en la explotación de los ferrocarriles de China Oriental y de Manchuria.

China, con su generalísimo incluido, Chiang Kai-Shek, no tenía cabida entre los «grandes». No se tuvo en consideración a la hora de firmar la paz ni su sangría a lo largo del conflicto con Japón, ni sus intereses.

El ambiente con que se clausuró la Conferencia el 11 de febrero de 1945 no podía ser más optimista. El propio Churchill, que años más tarde, en 1948 en Fulton, pronunciaría su profético anuncio: «Desde Stettin, en el Báltico, hasta Trieste, en el Adriático, un telón de acero ha caído sobre el continente», no tenía inconveniente en asegurar: «no conozco ningún Gobierno que sepa mantener con tanta firmeza, aun en perjuicio suyo, como el Gobierno ruso».

Sin embargo, lo cierto es que la semilla del enfrentamiento había quedado sembrada. Europa volvía a ser escenario del reparto de intereses de las potencias. En este caso, millones de personas, de-

cenas de pueblos se veían aislados del mundo occidental y de su sistema de libertades del individuo.

Ante las numerosas lagunas que Yalta dejó sin resolver, los «tres grandes» decidieron volverse a reunir al concluir las hostilidades en Europa. Pero a aquella cita faltaría uno de ellos. Roosevelt había fallecido, sin alcanzar a ver cumplidos sus ideales de paz. Un desconocido vicepresidente, Harry Truman, le sustituía en la Casa Blanca, con una terrible sorpresa debajo del brazo: la fabricación de la bomba atómica y su decisión de utilizarla contra Japón.

LA HERENCIA DE YALTA EN POTSDAM

Estas no eran las únicas novedades de la nueva cita. La animadversión había cundido entre los aliados. La URSS ya no tenía motivos para contener sus anhelos expansionistas. Rumanía y Bulgaria habían sido los primeros testigos de la política del Kremlin y, además, la cuestión polaca seguía tan bloqueada como en Yalta.

De ahí que Truman y Churchill acudieran a Potsdam, a las afueras de Berlín, el lugar escogido para la Conferencia de liquidación de la contienda europea –celebrada del 17 de julio al 2 de agosto–, con un ánimo de abierto enfrentamiento a las tesis soviéticas.

Lo primero que hizo Truman, por consejo del veterano Churchill, es dar la «sensacional» noticia de la obtención de la bomba atómica a su aliado Stalin. Un golpe que el líder soviético encajó con envidiable entereza.

El mítico primer ministro británico se volvía a Londres con el sabor amargo de esta helada actitud de Stalin, para enfrentarse a las elecciones legislativas de su país. Ni al más atrevido de los comentaristas internacionales se le hubiera ocurrido la osadía de poner en duda la victoria del «salvador del imperio» en las urnas. A nadie, salvo al mismísimo pueblo británico, que concedía a los laboristas y a su «Estado asistencial» toda su confianza para superar la posguerra. Churchill, que había aguantado desde su parapeto de personaje casi irreal todos los envites que el destino y la guerra le habían querido lanzar, caía ahora derrotado a manos de sus compatriotas de su propia fe política: la democracia. Era una derrota amarga, pero aún no definitiva.

Le sucedía Attlee, uno de sus hombres de confianza en el Gabinete de Guerra, encargado de los Asuntos Internos.

Cuando llega a Potsdam, ya casi no queda nada del ambiente vivido en Yalta, ni de sus protagonistas. Sólo queda Stalin y sus incontenibles ambiciones.

Las conclusiones de esta Conferencia no hicieron sino rubricar el terreno ganado por los soviéticos en Yalta, salvo mínimos ajustes logrados por la Delegación norteamericana. En el tema del tratado de paz con Alemania, no se avanzó nada. Los líderes se limitaron a suscribir un compromiso acerca de las zonas del país que se someterían al control de los aliados. Se establecieron diversos criterios para regular la actividad económica alemana, que debía centrarse en la producción agrícola, la industria ligera y los bienes de consumo.

Respecto a las compensaciones, se modificó el acuerdo de Yalta, aceptando que cada uno de los vencedores debería resarcirse empleando los recursos de sus zonas de ocupación.

Por lo demás, la URSS recibió parte de Prusia Oriental con Königsberg y la frontera polaca se vio ampliada con la cesión de Stettin, la otra parte de Prusia Oriental y Danzig.

Con la perspectiva que concede el casi medio siglo transcurrido desde las vitales conferencias interaliadas celebradas en Yalta y Potsdam, parece evidente que en ellas murió la «Gran Alianza». La muerte de Hitler y del III Reich supuso la conclusión de una época de terror y del mayor drama que ha asolado hasta la fecha a la Humanidad. Pero también nos deparó el nacimiento de un nuevo mundo y, ante todo, de una nueva Europa, desmembrada y dividida contra su voluntad.

La versión del intérprete de De Gaulle

«Ayer, hoy y mañana de Yalta»

De Gaulle no fue invitado a la selecta cita de Yalta. Sin embargo, a la postre se convertiría en uno de los principales protagonistas de la posguerra y, por tanto, de la puesta en práctica de las decisiones tomadas en Crimea.

Jean Laloy, el intérprete de ruso del presidente galo, en su libro «Yalta, ayer, hoy y mañana», desde su privilegiada perspectiva analiza las consecuencias de la Conferencia interaliada.

«A la vista de los años transcurridos desde Yalta, hoy las cuestiones fundamentales que siguen planteadas son las siguientes:

– Si la evolución en curso en la URSS, la «perestroika», puede posibilitar la creación de un hogar común europeo, progresivo, por etapas, que no altere el equilibrio actual de fuerzas, pero orientado a poner fin a la perpetua división actual, a la vez malsana y peligrosa.

– Búsqueda de posibles soluciones a las dos dificultades que se plantean desde el punto de vista occidental: la cuestión de la unificación alemana y la necesidad de una presencia militar norteamericana para evitar un desequilibrio entre los bloques.

Así pues, en la última década del siglo, lo que se trata no es ya de emprender un nuevo Yalta, un nuevo Potsdam o unas nuevas Conferencias de Ginebra, ni tampoco dejar a un lado todo lo que se estableció en esas ocasiones. No se trata de desechar Yalta, sino de aprender sus lecciones.»

El superviviente de la Royal Navy

Junto al puente de la Torre, mecido suavemente por las turbias aguas del Támesis, varado para la historia, descansa tras treinta y dos años de servicio en la Royal Navy, el «crucero de su Majestad, "Belfast"». Un buque que no es, evidentemente, ni el mayor de la contienda, ni uno de sus principales protagonistas, pero que hoy sirve de testimonio vivo y real de lo que fue la existencia en un navío de guerra durante la conflagración mundial.

DISEÑO Y CONSTRUCCIÓN

A través de sus camarotes y sus salas de máquinas se respira el tenso ambiente de zafarrancho de combate. Sólo al salir a sus cubiertas y adivinar entre la neblina el contorno de la city londinense, el visitante recuerda que el «Belfast» hoy ya no es más que un excelente museo flotante.

El 21 de septiembre de 1936 se firmaba el contrato para la construcción del buque, entre la Royal Navy y la firma Harland & Wolf, precisamente en la capital norirlandesa, que le daría nombre. Se trataba de un crucero de la clase «Southampton», pero de mayor eslora y registro bruto.

Cuando el «Belfast» estuvo listo para su entrada en servicio, el 3 de agosto de 1939, medía 187 metros y su deslazamiento era de 10.000 toneladas.

Sólo cuatro días antes de estallar la guerra, el barco era transferido al 18 Escuadrón de Cruceros, que operaba integrado en la «Home Fleet» –encargado de la defensa de las aguas británicas– con base en Scapa Flow, en las islas Orcadas. Sus primeras misiones consistirían en labores de patrulla entre Islandia y las islas Faroes, cuyo objetivo era impedir el paso de mercantes hacia Alemania y el de buques de guerra germanos en aquella zona.

Al poco tiempo de ser integrado en el 2 Escuadrón de Cruceros, el 21 de noviembre del 39, el «Belfast» era víctima de una nueva y misteriosa arma alemana: la mina magnética. La explosión causó heridas graves a 21 hombres de su tripulación e inutilizó sus máquinas principales y serían precisos 28 meses para completar su reparación.

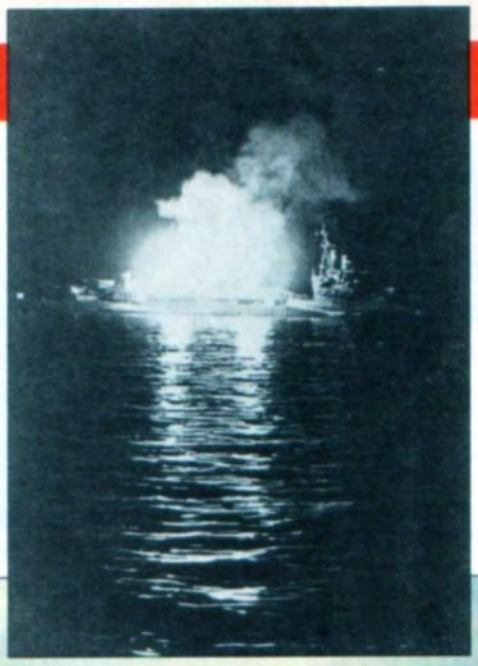
LOS CONVOYES DEL ÁRTICO

El 3 de noviembre de 1942, el «Belfast» iniciaría una de las más activas etapas de su servicio, bajo el mando del capitán de navío, Parham, actuando como escolta de los numerosos convoyes de buques mercantes que transportaban suministros de Estados Unidos a la Unión Soviética, a través del océano Ártico.

Precisamente, en sus heladas aguas, efectuaría uno de sus más significados encuentros, en la llamada batalla del Cabo Norte, al participar en la «caza» emprendida por los buques de la Royal Navy sobre el acorazado alemán «Scharnhorst», uno de los escasos gigantes de superficie que aún le quedaba a la «Kriegsmarine». Durante dicho combate naval, el «Bel-

«H. M. S. Belfast»

Junto a la vista panorámica a doble página del «HMS Belfast» fondeado en el Támesis, en la actualidad, distintas escenas de la participación del buque en la guerra mundial



(Fotos: Carlos Quiroga)

Montaje principal de la artillería del crucero británico «Belfast»

Detalle de las piezas antiaéreas «Bofors»

fast» realizó nada menos que 316 disparos con sus cañones de 6 pulgadas y 77 con los de 4 pulgadas.

Su siguiente misión tendría lugar nada menos que en el transcurso de las operaciones navales del desembarco de Normandía. El «Belfast» sirvió de buque insignia al vicealmirante Dalrymple-Hamilton, comandante de la Fuerza E, encargado del desembarco en las playas Juno y Gold, protagonizado por la 3.ª División canadiense y la 50 División británica. Junto al «Belfast» navegaban el crucero «Diadem» y 11 destructores. Una vez realizado el asalto anfibio, los cañones del buque apoyaron a las tropas aliadas con su fuego artillero concentrado en las defensas enemigas.

El «Belfast» regresaba a Scapa Flow el 12 de julio de 1944, para no volver a abrir fuego con sus cañones durante la II Guerra Mundial.

Sin embargo, aún realizaría una labor humanitaria en aguas del Lejano Oriente al repatriar un grupo de prisioneros británicos en septiembre de 1945, después de Shanghai a Hong-Kong.

DE NUEVO EN ACCIÓN EN COREA

Tras recibir el homenaje de la ciudad que le había dado su nombre, el 15 de octubre de 1948, en reconocimiento por los servicios prestados en la contienda, el buque volvía a navegar en aguas del Pacífico para salvaguardar los intereses británicos ante la ofensiva final de las fuerzas comunistas en la guerra civil china.

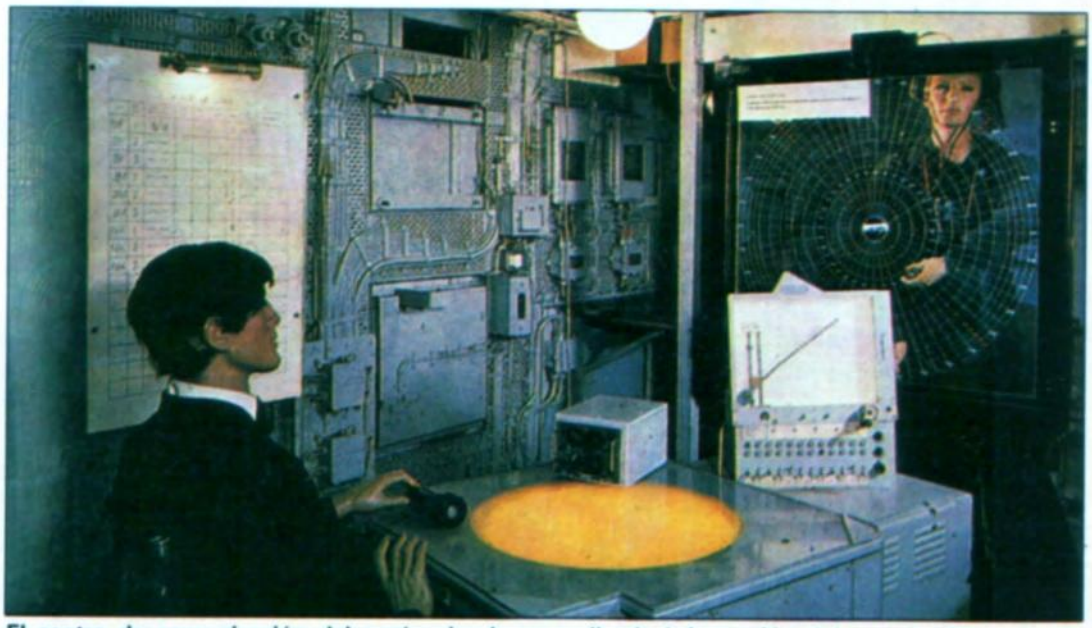
Pero sería en el verano de 1950 cuando el «Belfast» se vería una vez más envuelto en una guerra. Esta vez Corea era el escenario del conflicto. Allí el buque británico desempeñaría todo tipo de misiones, encuadrado en la fuerza naval de las Naciones Unidas, recorriendo más de 80.000 millas en las zonas de combate y efectuando 800 disparos con sus cañones de 6 pulgadas —uno cada 72 minutos durante su servicio en Corea.

CONVERTIDO EN SÍMBOLO Y MUSEO

En noviembre de 1952 volvía a Gran Bretaña y pasaba a la reserva para sufrir una notable modernización. De 1959 a mayo de 1966, en que definitivamente fue transferido a la División de Buques de Reserva en Porstmouth, el «Belfast» participó en numerosos ejercicios navales en aguas del Lejano Oriente, del Atlántico y del mar Mediterráneo.

La idea de convertir «Bel-

Camaretas de la clase de marinería tal y como se conserva hoy



El centro de comunicación del navío, donde se recibe la información del sonar y los radares

La proa desde el puente

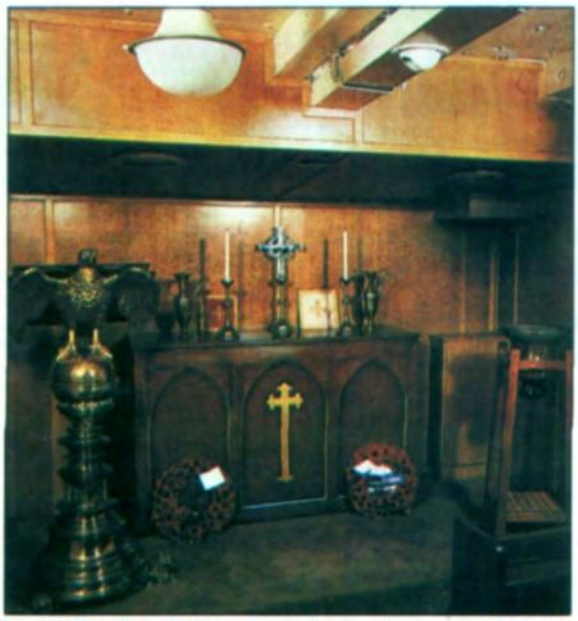
Campana de lata regalo real por su servicio

Recámara del cañón de una de las piezas principales

El puente de mando del buque, auténtico centro vital del crucero inglés

Escenificación actual con maniquíes del quirófano

La sala de máquinas conservada hoy



La capilla de culto anglicano instalada en el «Belfast»

fast» en museo nace en abril de 1967, cuando un equipo de cuatro hombres, encargado por el director del Imperial War Museum, el doctor Frankland, de la inspección de una batería de 15 pulgadas del «HMS Gambia» para su adquisición, recomienda la conversión del «Belfast» en un auténtico museo flotante.

Tras numerosas discusiones, la mayoría centradas en el alto coste del proyecto, el 9 de febrero de 1971 el Gobierno británico anunciaba la aprobación del mismo. Sólo ocho meses más tarde, realizados los trabajos de acondicionamiento pertinentes, el viejo crucero echaba anclas en las orillas del Támesis, al amparo del centenario puente de la Torre, como un símbolo más de la historia británica.

Munición, peines de ametralladoras y cintas portacartuchos

1. Granada marca 2/2 de tipo iluminación para mortero ML (Muzzle Loading, carga por la boca de fuego) de 2 pulgadas del Ejército británico, arma que está actualmente siendo reemplazada por el mortero de 51 mm. El envase de la granada contiene estrellas de iluminación coloreadas y está provisto de paracaídas para el descenso.

2. Cartucho sin bala de fabricación británica para utilizar en adiestramiento con el cañón ligero antiaéreo Bofors de 40 mm.

3. Cartucho de cañón Bofors de 40 mm., con obturador de espoleta, adaptado en lugar de la propia espoleta.

4. Granada de iluminación L28A2 para mortero británico ML L16 de 81 mm., dispone de un paracaídas para el descenso. El L16 de 81 mm., ha reemplazado al mortero de 3 pulgadas en el Ejército británico.

5. Granada de fusil para prácticas Energa, tipo 94, de fabricación británica, se dispara con un accesorio lanza-granadas adaptado al fusil SMLE.

6. Munición de Máuser turco de 7,65 mm.; los cinco cartuchos y el peine son de fabricación alemana y datan de la I Guerra Mundial.

7. Munición en peine-alimentador de 10 cartuchos para Carabina, calibre 0,30, de los Estados Unidos. El peine-alimentador se inserta en la parte alta del cargador y los cartuchos se empujan hacia abajo con el pulgar: el peine-alimentador se separa y el cargador se introduce en la Carabina.

8. Munición calibre 0,223 (5,56 mm.) para ametraladora ligera belga FN; en cinta portacartuchos con eslabones metálicos separables.

9. Granada de fusil tipo M9A1 de los Estados Unidos; se usa con accesorio lanzador de granada para dispararla con fusil Garand M1, fusil Springfield M1903 y Carabina 0,30.

10. Munición trazadora calibre 0,30 –obsérvense las puntas coloreadas– en peine de ocho cartuchos para fusil Garand M1 norteamericano.

11. Proyectiles de fabricación británica para cañón Oden de 30 mm., arma antiaérea.

12. Munición de calibre 0,223 (5.56 mm.) para fusil Armalite M16 del Ejército estadounidense, en peine de 10 cartuchos.

13. Munición francesa Lebel 8 mm., en peine de tres cartuchos. Usada hasta después de la I Guerra Mundial en la Carabina M1890, Mosquetón M1892 y Fusiles M1902, M1907 y M1907/15.

14. Munición de 0,300 pulgadas para ametralladora Browning en cinta tejida de fabricación británica de 250 proyectiles, que data de mediados de la década de los sesenta.

15. Munición de 0,303 pulgadas de fabricación británica en cinta metálica para ametralladora de eslabones separables. Se usaron cintas y munición de este tipo en las Brownings de montaje en las alas de algunos aviones de la II Guerra Mundial, como el Spitfire Supermarine.

16. Munición vacía Browning M2, calibre 0,5; se muestran en eslabones de metal separables, cuatro proyectiles fabricados con vainas de acero revestidas de estaño, que datan de 1944.

17. Cartuchos británicos AFV de 30 mm., para cañón Rarden (L21A1) en peine de carga de tres cartuchos, usados en el vehículo blindado Fox.

18. Cartuchos británicos sin bala Nato 7.62 mm., en cinta metálica separable, para la GPMG (General Purpose Machine Gun –ametralladora de uso general–).

19. Cinta de carga de 20 cartuchos para ametralladora Breda, modelo 37, de 7,92 mm.

20. Munición 7,62 mm. x 39 en peine de 10 cartuchos para Carabina semiautomática soviética Simonov (SKS).

21. Munición con bala de 0,303 en peine-cargador de cinco cartuchos estandar, usado en diversos fusiles Lee Enfield de cargador corto de la I Guerra Mundial.

22. Cinta de ametralladora alemana de la II Guerra Mundial, con munición vacía y balas de madera de 7,92 mm. Esta cinta metálica, empleada antiguamente en la MG42 y en la actualidad, todavía en uso en Alemania en la MG3, no es del tipo de eslabones individuales separables, sino que viene en longitudes de 50 cartuchos.

23. Cartuchos sin bala Browning de calibre 0,5 en cinta metálica, tipo eslabones separables.

24. Cartuchos vacíos Nato 7,62 mm., en peine de cinco cartuchos, de fabricación británica procedentes de varios de finales de la década de los sesenta, consisten sencillamente en vainas usadas con espaciadores de madera introducidos y se usan para instrucción y adiestramiento.

25. Munición de fabricación británica Browning, calibre 0,5, en cinta de eslabones metálicos separables.

Salamander Books

QUIEN ERA QUIEN

S------

Speer, Albert

Político alemán y arquitecto del führer (1905-1982)

Nombrado en 1937 inspector general de los edificios de Berlín, a través de su actividad como arquitecto personal de Hitler, se había convertido en uno de los miembros más influyentes de la que él mismo calificaría como «corte» nazi.

Acompañó al führer en su visita relámpago a París nada más ser ocupada la capital francesa por las tropas germanas, después de la arrolladora campaña de la primavera de 1940.

En 1942 fue nombrado por Hitler ministro de Armamentos y de la Producción Bélica. Una misión llevada a cabo con gran empeño y con notables resultados, teniendo en cuenta los intensísimos bombardeos aliados que hostigaban la industria alemana en la última parte de la guerra.

En enero de 1945, Speer manifestó personalmente, dirigiendo un dramático escrito a Hitler, su convicción de que la guerra estaba perdida y que, por tanto, debían iniciarse negociaciones para alcanzar un armisticio.

Sin embargo, sin tomar en consideración sus palabras,

Hitler dio la orden, el 19 de marzo, de destruir todas las instalaciones industriales militares y las comunicaciones, para que no cayeran en manos enemigas.

Speer vio a Hitler en el bunker de la Cancillería de Berlín el 20 de abril de 1945, y tres días después se despidió de él por última vez. Ocupó en el Gobierno de Doenitz el cargo de ministro de Economía y Producción.

Juzgado en Nüremberg, fue condenado a veinte años de reclusión, que cumplió íntegramente en la prisión de Spandau, de la que salió en libertad en 1966.

Stark, Harold

Almirante norteamericano (1880-1972)

En 1939 fue designado comandante de operaciones navales, encargado de la inmediata expansión de la Marina norteamericana. También tomó parte en las conversaciones secretas mantenidas con los británicos, con el fin de organizar patrullas navales para proteger a la flota norteamericana de los ataques alemanes.

A finales de 1941, cuando las negociaciones con los japoneses se manifestaron inútiles, Stark puso a la Marina en alerta, pero no pudo impedir el ataque a Pearl Harbor.

En marzo de 1942 fue nombrado comandante de las Fuerzas Navales estadounidenses en el área europea. Este cargo era principalmente administrativo y diplomático, por lo que participó en las grandes conferencias interaliadas.

Finalmente, jugó un papel importante en la operación «Overlord» –desembarco en Normandía–, tratando de mantener las buenas relaciones anglonorteamericanas.

Stauffenberg, Claus Von

Coronel alemán (1907-1944)

Brillante y joven oficial que luchó en Africa con el grado de coronel. El 7 de marzo de 1942 fue gravemente herido por el estallido de una mina. Perdió la mano derecha, el ojo izquierdo y tres dedos de la mano izquierda.

Aun así, siguió prestando servicio en el Ejército, pero significándose por su marcado ánimo antinazi y convirtiéndose en uno de los principales conspiradores contra el régimen hitleriano.

El acto definitivo para el derrocamiento del führer lo constituyó el atentado perpetrado el 20 de julio de 1944, bajo la denominación «operación Walkiria». El mismo depósito la cartera con la bomba junto a Hitler y, convencido de que estaba muerto, se precipitó poniendo en marcha todas las operaciones previstas.

El fracaso le costó la vida, al ser fusilado junto a otros instigadores del golpe de Estado, aquella misma noche en el patio del Mando Supremo del Ejército en Berlín.

Stettinius, Edward

Secretario de Estado norteamericano (1900-1949)

Importante y destacado industrial nombrado consejero de Economía de Guerra y secretario de Estado desde 1943.

En mayo de 1940 recibe el cargo de miembro de la Co-

misión del Consejo de Defensa Nacional y, en enero del 41, el de director de la Oficina de Producción. Entre octubre de 1941 y septiembre de 1943, fue asistente de Roosevelt en materias concernientes a producción de guerra, localización de materias primas y economía de guerra.

En 1943, como secretario de Estado, llevó a cabo importantes negociaciones anglonorteamericanas en Londres. Igualmente ayudó en la organización de la conferencia de «Dumbarton Oaks». Al final del conflicto mundial, se convirtió en el primer delegado norteamericano de las Nacionales Unidas.

Stilwell, Joseph

General norteamericano (1883-1946)

El inicio de las hostilidades entre Estados Unidos y Japón coincidió con el ascenso de Stilwell a general. Se convirtió en jefe de Estado Mayor de Chiang-Kai-Chek, asumiendo el mando de las fuerzas nacionalistas chinas.

En 1942 dirige personalmente los combates del campo de operaciones India-China-Birmania, poco antes de ser agregado a Mountbatten, comandante interaliado en el sureste asiático.

Logró construir varias carreteras, uniendo el fin del ferrocarril del Assam a la ruta de Birmania, una vía de comunicación básica para los intereses aliados en la zona. Después trató de contener el avance japonés, pasando definitivamente al ataque en 1944.

El 18 de junio de 1945, en Okinawa, se hizo cargo del mando del X Ejército y concluyó la «limpieza» de la isla. Poco tiempo después moría en San Francisco.

Stirling, David

Coronel británico (1915)

Tras participar en la Fuerza expedicionaria británica reembarcada en Dunquerke, Stirling fue trasladado a Oriente Medio con la misión de llevar a cabo una profunda incursión en las líneas enemigas al objeto de inutilizar buena parte de su fuerza aérea.

En 1942, su unidad se trasformó en un regimiento regular llamado, «Servicio Aéreo Especial», y ascendió al grado de teniente coronel. Sin embargo, al año siguiente fue capturado por una unidad alemana especialmente entre-

nada para enfrentarse a los hombres de Stirling.

Protagonizó cuatro intentos de fuga de una prisión italiana, y fue trasladado a Colditz, donde permaneció hasta el final de la guerra.

Student, Kurt

General alemán (1890-1975)

Al comenzar la II Guerra Mundial, Student tomó parte en la campaña de Polonia, en la invasión de la Europa occidental y, con especial protagonismo, en la ofensiva paracaidista sobre Rotterdam.

En 1940 al mando del XI Cuerpo Aéreo se dedicó a la preparación del asalto aerotransportado a la isla de Creta, que a la postre constituiría una de sus más destacadas acciones.

Hitler le ordenó la liberación de Mussolini, que se produciría el 12 de septiembre de 1943 en el Gran Sasso, en una operación realizada bajo su mando.

En la última fase de la contienda, estuvo al frente del nuevo Grupo de Ejércitos H, encargado de la defensa del Rhin, pasando poco después a sustituir a Henrici al mando del Grupo de Ejércitos que se retiraban del Oder. Ante el incontenible avance del Ejército Rojo, se vio obligado a detenerse en Lübeck, donde fue capturado por los ingleses.

Stulpnagel, Karl Von

Coronel alemán (1886-1944)

Gobernador militar de la Francia ocupada, fue un destacado miembro de la oposición militar a Hitler y activista anti-nazi durante los primeros momentos de la contienda.

En 1941 fue destinado al frente del Este y en 1942 a Francia. Dos años más tarde, planeó con Rommel y Speidel la firma de un armisticio sin el consentimiento de Hitler. Sin embargo, la acción fracasó al renunciar Rundstedt, el comandante en jefe en el Oeste a tomar parte en la conspiración.

El 20 de julio de 1944 participó en el atentado contra Hitler –la «operación Walkiria»–. Juzgado con los otros conspiradores, fue finalmente ejecutado.

Spruance, Raymond

Vicealmirante norteamericano (1886-1969)

Uno de los más destacados y competentes comandantes navales de la contienda.

Comenzó la guerra al mando de un crucero de división en Midway y fue ascendido en junio de 1942 a comandante de la «Task Force 16», cuya misión consistía en prevenir cualquier invasión en la isla.

En la batalla de Midway tomó el mando supremo cuando el buque de Fletcher, el «Yorktown», fue hundido. Su brillante ejecución en las operaciones de ofensiva hizo posible la destrucción de diez buques japoneses, incluyendo cuatro portaaviones.

Después de esta decisiva batalla, fue designado jefe del Estado Mayor, bajo el mando de Nimitz. En agosto de 1943 vuelve al combate activo al frente de la V/Flota. En noviembre del mismo año, dirigió los bombardeos en Tarawa y en las islas Gilbert. A su vez, llevó personalmente una acción aeronaval coronada por el éxito, contra la base japonesa de Truk, en las Carolinas, y obtuvo una resonante victoria en la batalla del Mar de Filipinas, contribuyendo a la reconquista de las Malvinas.

En abril de 1945 tomó parte en la campaña de Okinawa. Finalizada la contienda, dirigió la Escuela de Guerra Naval y terminó su carrera como embajador de Estados Unidos en Filipinas.

Spruance dialoga con el almirante Nimitz en Midway

Sukarno, Achmed

Presidente indonesio (1901-1970)

Antes de iniciarse el conflicto, los japoneses trataron de convertirle en su agente secreto contra el Gobierno colonial holandés de Indonesia, pero Sukarno no aceptó tales actividades y, en 1942, junto con Hatta, fundó un grupo político independentista que sería el núcleo del futuro Ejército de Voluntarios, el «Peta».

En 1944, las autoridades de ocupación niponas decidieron desmantelar el «Peta» dada su inspiración nacionalista.

Ello decantó definitivamente los sentimientos antijaponeses de los independentistas indonesios. Al producirse la liberación aliada, Sukarno fue presionado por los líderes nacionalistas para declarar el país República independiente, hecho que se produciría el 17 de agosto de 1945. Miembro del Partido Nacional Indonesio, fue nombrado presidente del nuevo Estado al terminar la contienda.

T

Tassigny, Jean Lattre de

General francés (1889-1952)

Tomó parte activa, bajo el Gobierno de Vichy, en diversas acciones contra las fuerzas de ocupación alemanas, lo que le supuso el encarcelamiento con la pena de diez años de prisión en 1942.

Sin embargo, al año siguiente consiguió fugarse ayudado por miembros de la RAF, que le trasladaron a Inglaterra. Posteriormente, dirigió las Fuerzas de la Francia Libre en el Norte de Africa y en 1944 mandará el Ejército galo tras el desembarco en el sur de Francia.

Museo Nacional del Aire y el Espacio de Washington

El Museo Nacional del Aire y el Espacio de Washington ofrece al visitante el mayor conjunto de aviones e ingenios espaciales jamás reunido en un mismo edificio. Sus treinta y tres áreas de exposición son visitadas anualmente por más de nueve millones de personas.

El centro cubre la historia de la aviación desde sus más tempranos aparatos –entre ellos, el avión original de 1903 de los hermanos Wright– hasta la última sala inaugurada en mayo de 1989, dedicada a la aplicación de las computadoras a la tecnología instrumental actual.

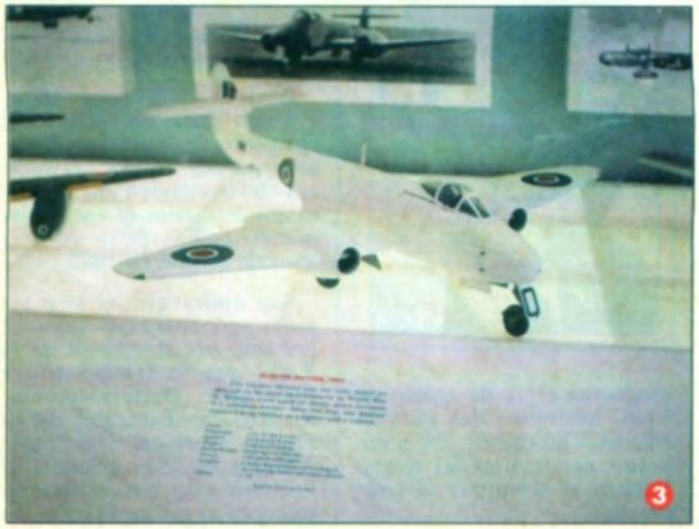
Las «joyas» del museo, además de sus innumerables aeroplanos, e incluso naves espaciales, uniformes, instrumentos, equipos de vuelo o medallas, son sin lugar a duda el citado avión de los Wright, el «Spirit of St. Louis» de Charles Lindbergh, el «Apolo XI», la órbita espacial «Skylab», el «Apollo-Soyuz» y el «Space Shuttle».

Respecto a la II Guerra Mundial, cabe señalar la exhibición de un «Zero» japonés, un reactor alemán «Me-262» y una bomba volante «V-2». También merece especial atención la sala de operaciones aeronavales, con una magnífica réplica del hangar de un portaaviones.

El National Air and Space Museum es probablemente, junto al Museo de la Aviación de Munich, una de las mejores exposiciones dedicadas íntegramente al apasionante mundo de la aeronáutica.

MUSEOS

1. – Curtiss P40-E «Warhawk».
2. – DC-3 y Boing 247D.
3. – Maqueta del Gloster «Meteor», avión a reacción empleado por los aliados para derribar las V-1 alemanas.
4. – Maqueta del He-178, el primer avión a reacción que voló en el mundo el 27 de agosto de 1939.



Editado por PRENSA ESPAÑOLA, S. A., en colaboración con Europa Press Reportajes – D. L. M.-1463-1989